

Misa Dominical

2025 / 16

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

- | | |
|---|--------------------------|
| 14 de diciembre: Domingo 3 de Adviento / A | Otros materiales: |
| 21 de diciembre: Domingo 4 de Adviento / A | Calenda y Anuncio de las |
| 25 de diciembre: Navidad | fiestas del año |
| 28 de diciembre: Sagrada Familia / A | |

«Trabajando con dedicación y ternura se pueden hacer germinar muchas semillas de justicia, contribuyendo así a la paz y a la esperanza. [...] Ruego al Todopoderoso que nos envíe en abundancia su espíritu de lo alto, para que estas semillas den frutos».

(León XIV, Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la creación)



Artículos publicados

A petición de algunos suscriptores, el Consejo de la revista *Misa Dominical* ha decidido incluir un sumario con todos los artículos publicados durante el año 2025. Pueden encontrar los autores por orden alfabético de los apellidos, seguidos del título del artículo, el número de la revista donde se publicó y las páginas correspondientes. Esperamos que les sea de utilidad.

- AA.VV., *Nos ofrecemos*, MD 2, p. 3
- D. Álvarez, *Despedida de Misa Dominical*, MD 1, p. 50
- , *La cruz, camino de Pascua*, MD 6, p. 1
- , *La Pascua del enfermo*, MD 7, p. 4-49
- , *Canonización de Carlo Acutis*, MD 13, p. 4-49
- , *Peregrinos de esperanza hacia el cielo*, MD 14, p. 1
- M. Álvarez, *La importancia del nombre*, MD 7, p. 1
- , *¡Un nuevo inicio... que no es un retorno!*, MD 15, p. 1
- F. X. Aróztegui, *La víspera de su pasión, las variantes en la misa de la Cena del Señor*, MD 5, p. 4-49
- X. Aymerich, *El Domingo II después de Navidad*, MD 1, p. 2-3
- , *El don de la indulgencia en el Año Jubilar*, MD 2, p. 2-3
- , *El Espíritu Santo irradia la luz de la esperanza*, MD 8, p. 1
- T. Baqueró, *Cómo nos adaptamos a los cambios pastorales y territoriales*, MD 7, p. 2-3
- C. Cahuana, *El verano, otro ritmo para vivir la intensidad del Evangelio*, MD 9, p. 1
- J. Casellas, *La sinodalidad en las parroquias*, MD 4, p. 4-49
- , *Francisco y la liturgia*, MD 12, p. 2-3
- , *Sesenta años de un nuevo inicio*, MD 16, p. 4-49
- N. Caum, *María, presencia inspiradora en la comunidad de creyentes*, MD 16, p. 50
- F. Conesa Ferrer, *Las Unidades Pastorales, espacio de sinodalidad*, MD 15, p. 4-49
- Á. Cordovilla, *El Dios de Jesucristo*, MD 6, p. 52
- , *La exaltación de la cruz*, MD 12, p. 52
- P. Depalma, *«Acrecentar entre los fieles la vida cristiana» (SC 1)*, MD 1, p. 52
- , *Símbolos litúrgicos en el año jubilar de la esperanza*, MD 7, p. 52
- , *Una liturgia para la paz*, MD 13, p. 52
- L. E. Díez Valladares, *Artesanos de la paz*, MD 2, p. 52
- , *Una sabiduría de lo alto*, MD 8, p. 52
- , *«Morir es solo morir...»*, MD 14, p. 52
- J. M. Fisa, *Las doce mujeres del Evangelio*, MD 12, p. 4-49
- J. J. Flores, *Cuaresma hoy: un programa de vida cristiana*, MD 4, p. 52
- , *Sancta sanctis*, MD 10, p. 52
- , *La Iglesia existe a partir de la Eucaristía*, MD 16, p. 52
- J. Font, *¿Qué pide la Iglesia en el formulario por las vocaciones?*, MD 7, p. 50
- J. Fontbona, *La fiesta de los Magos de Oriente*, MD 1, p. 1
- , *El acceso de las mujeres al diaconado*, MD 1, p. 4-49

- , *Nuevo director de Misa Dominical*, MD 1, p. 50
- , *El Mal en los relatos de los orígenes*, MD 2, p. 4-49
- , *Diferencia de modelo sacerdotal entre Trento y Vaticano II*, MD 3, p. 4-49
- , *La figura de José según Mateo y Lucas*, MD 4, p. 1
- , *Lucas y el uso de los bienes*, MD 10, p. 1
- , *Dialogar*, MD 11, p. 1
- , *¿El ser sacerdotal o presbital?*, MD 11, p. 4-49
- I. Fossas, *La Candelera*, MD 2, p. 50
- , *El tiempo cuaresmal*, MD 3, p. 50
- , *El Triduo Pascual*, MD 5, p. 50
- , *Solemnidades litúrgicas*, MD 8, p. 4-49
- , *San Pedro y san Pablo*, MD 9, p. 50
- , *La Asunción de la Virgen María*, MD 11, p. 50
- , *La Exaltación de la Santa Cruz*, MD 12, p. 50
- , *Todos los Santos y Fieles Difuntos*, MD 14, p. 49-50
- , *La Inmaculada Concepción de la Virgen María*, MD 15, p. 50
- J. González Padrós, *Menos misas. Más misa*, MD 13, p. 50
- J. A. Goñi, *La liturgia: ejercicio del sacerdocio de Cristo*, MD 1, p. 51
- , *La liturgia: actualización de la muerte y resurrección de Jesús*, MD 2, p. 51
- , *La liturgia: culto a Dios*, MD 3, p. 51
- , *La liturgia: participación en la liturgia celestial*, MD 4, p. 51
- , *Presencia de Cristo en la liturgia*, MD 5, p. 51
- , *Cristo mismo nos habla al proclamar la Sagrada Escritura*, MD 6, p. 51
- , *La liturgia pertenece a la Iglesia*, MD 7, p. 51
- , *La liturgia influye en la Iglesia y la manifiesta*, MD 8, p. 51
- , *La liturgia: fuente y cumbre de la vida cristiana*, MD 9, p. 51
- , *Participar en la liturgia*, MD 10, p. 51
- , *Ritos y plegarias*, MD 11, p. 51
- , *Sana tradición y legítimo progreso en la reforma de la liturgia*, MD 12, p. 51
- , *Celebrar los misterios de la vida de Cristo*, MD 13, p. 51
- , *María en la liturgia*, MD 14, p. 51
- , *El culto a los santos*, MD 15, p. 51
- , *Formación litúrgica*, MD 16, p. 51
- J. Lligadas, *¿Pedirle cosas a Dios? ¡Desde luego!*, MD 8, p. 2-3
- J. Matías, *Jubileo de la esperanza, ¿jubileo de los pobres?*, MD 14, p. 2-4
- P. M. Merino, *Fiesta de la Bienaventurada Virgen María del Pilar*, MD 13, p. 2-3
- G. Mora, *La constitución Gaudium et Spes (II)*, MD 3, p. 2-3
- , *La constitución Gaudium et Spes (y III)*, MD 6, p. 4-50
- J. Orobitg, *Día del seminario 2025*, MD 4, p. 50
- D. Palau, *Nicea, el primer concilio y su actualidad*, MD 9, p. 2-3
- L. Prat, *Algunas celebraciones en domingo*, MD 2, p. 1
- J. M. Romaguera, *La casa*, MD 3, p. 52
- , *El «buen vivir»*, MD 9, p. 52
- , *El evangelio de la gracia de Dios*, MD 15, p. 52
- F. Romeu, *Un rito de vida*, MD 3, p. 1
- , *Las cuatro conversiones del Sínodo*, MD 4, p. 2-3

- , *El Jubileo explicado a los jóvenes*, MD 5, p. 2-3
- , *Una encíclica para amar*, MD 6, p. 2-3
- , *La esperanza del Jubileo 2025*, MD 9, p. 4-49
- , *La importancia de la historia*, MD 10, p. 2-3
- , *La Cruz, símbolo de los cristianos*, MD 12, p. 1
- , *La devoción popular de la Inmaculada Concepción*, MD 15, p. 2-3
- M. Solé, *Cien años de la JOC*, MD 8, p. 50
- J. Soler Ribas, *Congreso de vocaciones: «¿Para quién soy?»*, MD 10, p. 4-50
- S. Taltavull, *Que esta semana sea «santa», viviendo lo «esencial»*, MD 5, p. 52
- , *La fuerza espiritual y social del Magníficat*, MD 11, p. 52
- J. Teixidó, *Nuevo curso, nueva creación*, MD 13, p. 1
- J. Torra, *Agustín de Hipona: la Iglesia sacramento*, MD 11, p. 2-3

Sesenta años de un nuevo comienzo

El día 8 de diciembre de 1965 –ahora hará sesenta años–, tuvo lugar en Roma la ceremonia solemne de clausura del Concilio Vaticano II, después de haber aprobado, unas horas antes, la Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, los decretos sobre la actividad misionera de la Iglesia y la vida y el ministerio de los presbíteros y la declaración sobre la libertad religiosa. Los primeros documentos promulgados –en 1963– habían sido, simultáneamente, la constitución sobre la sagrada liturgia y el decreto sobre los medios de comunicación social.

Pocos días después de la conclusión del Concilio, Karl Rahner hacía un primer balance. Decía: «El Concilio ha representado un comienzo para el *aggiornamento*, para la renovación e incluso para la penitencia y la conversión siempre necesarias». Y añadía: «Esto es mucho, pero solo es el comienzo de un comienzo».

El teólogo alemán intuía perfectamente que aquel acontecimiento, del cual ahora se cumplen sesenta años, no conllevaba simplemente una reforma, o una serie de reformas, en la línea de otras reformas o renovaciones que se habían planteado en la historia de la Iglesia. Rahner era consciente de que el Concilio Vaticano II apuntaba –por decirlo con palabras de un teólogo actual, Christoph Theobald– hacia una «refundación» en el sentido de un nuevo «comienzo» que «abre una nueva etapa en la historia del cristianismo, marcada por una nueva “forma” del catolicismo».

Para Theobald, el proceso sinodal iniciado por el papa Francisco y continuado ahora por León XIV, lleva a todo el Pueblo de Dios a vivir una deliberación sobre «la forma de la Iglesia católica» y remarca que el título del Sínodo así lo sugiere: «Por una Iglesia sinodal». Según él, el Sínodo propone un «replanteamiento» de la arquitectura de

la Iglesia, como lo hizo el Vaticano I, centrándose en el ministerio de Pedro; y el Vaticano II, definiendo la colegialidad episcopal. El teólogo francoalemán cierra su reflexión afirmando que «este replanteamiento se sitúa, pues, al mismo nivel que los dos concilios de los siglos XIX y XX, sin ser aun así conciliar». Lo explica en su libro de 2023 de título muy significativo: *Un nouveau concile qui ne dit pas son nom?* (¿Un nuevo concilio sin denominarse así?).

La dinámica sinodal se sitúa en estrecha conexión con el «comienzo de un comienzo» del cual hablaba Rahner refiriéndose en el Vaticano II. El proceso sinodal iniciado el 2021 y que está previsto que culmine con una asamblea eclesial en el Vaticano en 2028, constituye «un auténtico acto de recepción posterior del Concilio; prolonga su inspiración y relanza la fuerza profética para el mundo actual». Esta afirmación, que figura en el Documento final del Sínodo, es reproducida en uno de los primeros párrafos del reciente documento de la Secretaría general del Sínodo *Pistas para la fase de implementación del Sínodo 2025-2028*.

Este último documento se hace eco de la decisión del papa León de crear dos grupos de estudio nuevos: un sobre «la liturgia en perspectiva sinodal» y el otro sobre «el estatuto de las conferencias episcopales, las asambleas eclesiales y los concilios particulares». Estos grupos se añaden a los diez que había creado el papa Francisco y que se en-

cuentran citados en el *Documento final* (núm. 8), entre los que hay: la misión en el entorno digital, la escucha del grito de los pobres y de la tierra y la recepción de los frutos del camino ecuménico en el Pueblo de Dios.

El documento sobre las pistas para la implementación del Sínodo insiste sobre el intercambio de dones, del cual dice el *Documento final* que «implica todas las dimensiones de la vida de la Iglesia». A modo de ejemplo se refiere a los «santos y testigos de la fe de otras Iglesias y comuniones cristianas», el testimonio de los cuales es «un don que podemos recibir incluyendo su memoria en nuestro calendario litúrgico, en particular, la de los mártires» (núm. 122).

Una de las pistas indicadas en el documento de la Secretaría general del Sínodo hace referencia a la piedad popular. Hablando de los peregrinajes a los santuarios, plantea esta cuestión: «¿De qué manera es posible animarlos para que adquieran un carácter sinodal más explícito y favorezcan el encuentro y el diálogo entre las personas?».

En la fase de implementación del Sínodo surgirán, probablemente, numerosas cuestiones de este estilo, que habrá que intentar responder siempre en consonancia con la letra y el espíritu de aquel «comienzo de un comienzo» que representó el Concilio Vaticano II, de cuyo final se conmemoran ahora los sesenta años.

JOSEP CASELLAS
Presbítero de la diócesis de Girona

María, presencia inspiradora en la comunidad de creyentes

María, la mujer sencilla de Nazaret, acogió la Palabra de Dios y la entregó al mundo para la salvación de todos. La madre de Jesús hizo su peregrinaje en la fe desde la anunciación hasta el calvario, desde Belén hasta el cenáculo con los compañeros y las compañeras de Jesús. Desde siempre ha sido una presencia alentadora e inspiradora en la comunidad eclesial que se esfuerza en anunciar el Reino.

Por eso, la comunidad cristiana, desde los primeros siglos, a la vez que recordaba y celebraba la memoria de los santos y los mártires, siempre ha tenido el recuerdo de la madre del Señor.

El culto a María ha adoptado una gran diversidad de formas y de actos... en el seno de la liturgia de la Iglesia y también en devociones que los creyentes han desarrollado a lo largo de los siglos.

A través de ellas, la comunidad ha expresado su acción de gracias a Dios por María. Ella, la mujer disponible a la voluntad de Dios, asume con coraje y diligencia su papel en la obra de la salvación. Tenemos que agradecer a Dios que la madre de Jesús nos ilumine el camino del seguimiento.

La comunidad también se dirige a María para pedirle su plegaria. La interce-



sión es la conversación infinita de la comunión. Oremos los unos por los otros, sabiendo que esto nos anima e impulsa. En esta oración de intercesión, María permanece próxima e atenta a acoger todas nuestras inquietudes y preocupaciones y las presenta confiadamente a Dios.

Pero el culto a María va más allá... El Concilio nos exhorta expresivamente: «Recuerden, finalmente, los fieles que la verdadera devoción no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes» (LG 67). Por lo tanto, el culto verdadero cristiano es un culto existencial, que atraviesa toda nuestra vida, en el sentido de que somos invitados a hacer nuestras las actitudes de María, de apertura y disponibilidad a la Palabra, de servicio y testimonio fiel y valiente a pesar de todas las adversidades, conscientes de que el Señor mira nuestra pequeñez y hace obras grandes en nosotros si lo dejamos actuar.

NURIA CAUM

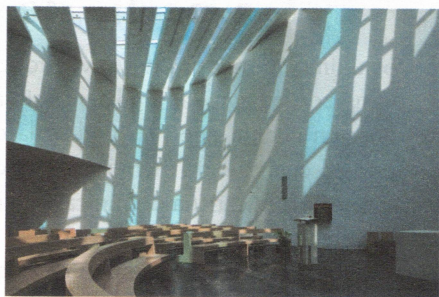
Subdirectora y jefa de estudios del ISCREB

Formación litúrgica

La renovación litúrgica, prevista y promovida por la Constitución conciliar sobre la sagrada liturgia, no se puede llevar a cabo con la observancia, casi mecánica, de cierto número de prescripciones, normas y reglas de ceremonias. La celebración es necesario vivirla. Por ello exige un espíritu, una mentalidad, un alma propia. De modo que es necesaria una «iniciación» o educación litúrgica, una catequesis fundada en la liturgia. Es necesaria formación litúrgica para poder crecer en la capacidad de vivir plenamente la acción litúrgica, para seguir asombrándose ante lo que ocurre en la celebración.

Sacrosanctum Concilium dedicó cuatro números para explicitar la necesidad de formación. El número 15 habla de la formación de profesores de liturgia; el número 16 se centra en la formación litúrgica del clero; el número 17 se detiene en la formación litúrgica en los seminarios e institutos religiosos; y, finalmente, el número 19 señala la necesidad litúrgica del Pueblo de Dios.

Esta formación de la que habla el Concilio podemos entenderla como un «estudio» de la liturgia que nos permite conocer sus bases teológicas, sus textos eucológicos, su lenguaje simbólico, su estructura ritual, su valor antropológico, etc. Para conseguir esta formación podemos escuchar al magisterio, leer libros o artículos, asistir a clases y



conferencias, participar en jornadas de estudio o congresos... Se trata del primer paso para poder entrar en el contenido de la celebración o, dicho de modo «técnico», para participar en el misterio celebrado.

Sin embargo, el papa Francisco, en el número 34 de *Desiderio desideravi*, señaló que esta formación para la liturgia debe estar dirigida a la formación desde la liturgia, pues no debemos olvidar que la finalidad última de la formación litúrgica es poder pasar del conocimiento a la vivencia, poder ser transformados interiormente por el encuentro con el Señor vivo, resucitado de entre los muertos, presente en la Eucaristía y en las demás celebraciones litúrgicas. «El conocimiento del misterio de Cristo [...] no consiste en una asimilación mental de una idea, sino en una real implicación existencial con su persona», para conformarnos con Cristo (*Desiderio desideravi* 41) hasta el punto de poder decir con san Pablo: «No soy yo, es Cristo quien vive en mí» (Gal 2,20).

JOSÉ ANTONIO GOÑI

La Iglesia existe a partir de la Eucaristía

Los últimos domingos de Adviento, con la solemnidad de Navidad junto al domingo de la Sagrada Familia, nos sitúan plenamente en el ciclo navideño. Hemos de tener en cuenta que Navidad es la celebración más antigua después de la del misterio pascual, siendo memoria del nacimiento del Señor y de sus primeras manifestaciones. La Eucaristía dominical adquiere tintes y matices propios del tiempo en que se celebra y, por tanto, se considera la encarnación del Señor en el marco de la historia de la salvación. La unión de Dios y el hombre en Cristo nos lleva precisamente también a considerar la unión esponsal entre Cristo y la Iglesia.

Toda la historia de la salvación ha encontrado su cumplimiento en Cristo resucitado y, además, todo este gran e inmenso misterio culmina en la Eucaristía que celebramos cada día y que, en estos grandes domingos que preceden o siguen la solemnidad del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo según la carne, nos sitúan y nos preparan para la celebración anual del misterio de Dios encarnado. El cristiano debe tener presente que es miembro de esa Iglesia que, nacida de la encarnación de Cristo y de la Cruz, continúa hoy y ahora en los hombres y acontecimientos de nuestro tiempo. Continuamos celebrando la Eucaristía, mientras la Iglesia camina en medio de las tribulaciones y consolaciones del mundo que nos rodea, convirtiéndose en celebración permanente del misterio pascual, y que —en estos días de tanta fiesta y de tantos festejos, ¡en estos domingos y fiestas!— esta viene a ser como un bálsamo que cura tantas heridas de la sociedad y una luz pascual que ilumina nuestro lento caminar. De esa forma, Navidad se colorea de Pascua y Pascua de Navidad. No son nuestros gustos e inclinaciones particulares lo que celebramos, ni tampoco una fiesta de familia, sino que es el gran misterio que la Iglesia, esposa de Cristo, desarrolla en el transcurso del año, desde la Encarnación y la Navidad, hasta la Ascensión, Pentecostés y la expectación de la venida del Señor. Todo culmina en la Eucaristía y todo también tiene su gran comienzo allí.

Si la Iglesia en sus sacramentos actualiza y propone el misterio de Cristo en su totalidad, lo hace a través de la Palabra proclamada en la Eucaristía y que tiene que ser escuchada por los fieles con un silencio orante, y a través del sacramento en el cual comemos y bebemos el Cuerpo y la Sangre del Señor. Iglesia es Eucaristía y Eucaristía es Iglesia. ¡Por supuesto que es en Navidad cuando empezamos a preparar la Pascua!

JUAN JAVIER FLORES ARCAS, OSB

Centre de Pastoral Litúrgica

☎ Diputació 231 - 08007 Barcelona

☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es

wa 619 741 047

Director de la publicación: Jaume Fontbona

Año LVII

Suscripción anual: 110,00 €

Precio de cada ejemplar: 7,00 €

Imprenta: GZ Printek

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975